

# Argentina y Bolivia: Un balance

por Hugo Blanco, Peter Camejo, Joseph Hansen, Aníbal Lorenzo (Ernesto González) y Nahuel Moreno

Este documento fue presentado como contribución a la discusión sobre América Latina en la reunión de diciembre de 1972 del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.

Los capítulos segundo y tercero se pusieron a votación. *Las lecciones De Bolivia* obtuvo 11 votos a favor, 18 en contra, 2 abstenciones y 1 no votó. *Las lecciones de la Argentina* obtuvo 11 votos a favor, 15 en contra, 3 abstenciones y uno no votó.

*Publicado como gentileza del Partido Socialista  
De los trabajadores (Argentina), para la información de sus  
afiliados. Buenos Aires, N° 1, febrero 1973.*

*Traducción del original en inglés correspondiente al Volumen X, N° 1, enero 1973 del  
International Discussion Bulletin publicado por el SWP*

## INDICE

DOS ORIENTACIONES.....	2
LAS LECCIONES DE BOLIVIA .....	¡Error! Marcador no definido.
LAS LECCIONES DE LA ARGENTINA .....	¡Error! Marcador no definido.
LA CRISIS EN LA CUARTA INTERNACIONAL .....	¡Error! Marcador no definido.

## DOS ORIENTACIONES

Las diferencias de orientación que llevaron a una minoría de delegados a votar contra la *Resolución sobre Latinoamérica* en el último congreso mundial no han disminuido en los tres años transcurridos. Por el contrario, la discusión se ha extendido fuera de los marcos de ese continente y las diferencias se han desarrollado sobre aspectos nuevos pero relacionados. Tales diferencias se centran, fundamentalmente, alrededor del problema de cómo hacer para construir partidos revolucionarios de masas en el contexto de la situación actual a la que se enfrenta la Cuarta Internacional.

Hoy está claro que se han ido formando dos tendencias alrededor de aspectos de vital importancia para el futuro del movimiento trotskista mundial. Una —continuando la línea formulada en la *Resolución sobre Latinoamérica*, es decir, el “viraje” adoptado por la mayoría [encabezada por Ernest Mandel] en el Noveno Congreso Mundial (el Tercer Congreso desde la Reunificación)— está comprometida en la guerra de guerrillas o preparándose para este tipo de lucha, sin considerar mayormente el volumen de nuestras fuerzas o la situación real que enfrentamos. La otra tendencia mantiene la línea que defendió en el último congreso mundial, es decir, la línea propuesta por la Cuarta Internacional desde su fundación de tratar de ligarse a las masas a través de la aplicación consecuente del método expuesto en el programa de transición.

En esta contribución al debate nos proponemos examinar cómo las dos líneas han enfrentado su puesta a prueba en la realidad en Bolivia y Argentina, y qué significa para la Cuarta Internacional la extensión a otros continentes de la línea de la mayoría de la guerra de guerrillas.

Antes de comenzar con estos temas intentaremos sintetizar las dos posiciones.

### 1. El eje central de trabajo

Según la mayoría, la perspectiva para América Latina era fundamentalmente la guerrilla rural por un período prolongado. La *Resolución sobre América Latina* lo establecía muy claramente:

“Aun en el caso de países donde pudieran ocurrir primero grandes movilizaciones y conflictos de clase urbanos, la guerra civil tomará formas variadas de lucha armada, en las cuales el eje principal por todo un período será la guerrilla rural, término cuyo significado primordial es geográfico-militar y que no implica necesariamente una composición exclusivamente (ni siquiera preponderantemente) campesina. En este sentido, la lucha armada en América Latina significa fundamentalmente guerra de guerrillas” (*Intercontinental Press*, 14 de Julio de 1969, p. 720).

El camarada Livio Maitán consideró esto tan importante que lo citó en un artículo publicado un año después, afirmando que compartía “la conclusión de la gran mayoría de los revolucionarios latinoamericanos, es decir, que para una etapa de la revolución cuya extensión no puede predecirse a priori, pero que seguramente será larga, la lucha armada será fundamentalmente guerra de guerrillas.” A esto agregaba: “Si se toman en cuenta las condiciones geográficas, las estructuras demográficas de la mayoría de la población y las consideraciones técnicas y militares hechas por el mismo Che, se deduce que la variante más probable será la de la guerra de guerrillas a escala continental” (“Cuba, Military Reformism and Armed Struggle in Latin America”, *Intercontinental Press*, 20 de abril de 1970, p. 360).

Contra esta opinión, la minoría predijo que la lucha revolucionaria tendería a desplazarse a los centros urbanos, señalando dos indicadores significativos: el levantamiento dominicano de 1965 y las manifestaciones masivas estudiantiles de Ciudad de México en 1968, el año anterior al congreso mundial. La minoría sostuvo que estos acontecimientos, junto a lo sucedido en Francia en mayo-junio de 1968, atestiguaban lo correcto del diagnóstico de que los futuros levantamientos en todo el mundo estarían mucho más cerca de la norma leninista de las revoluciones proletarias que de lo que había ocurrido desde el fin de la segunda guerra hasta la victoria de la Revolución Cubana.

La mayoría ha cambiado ligeramente su posición desde el último congreso. El cambio, sin embargo, ha sido para descartar la guerrilla rural y levantar la guerrilla urbana.

### 2. “Preparación técnica” vs. implementación del programa de transición

Para la mayoría, la tarea básica de nuestro movimiento en América Latina era prepararse técnicamente para lanzar la guerra de guerrillas. Esto se establecía así en la *Resolución sobre América Latina*: “La perspectiva fundamental, la única perspectiva realista para América Latina, es la de una lucha armada que puede durar largos años. He aquí por qué no puede concebirse la preparación técnica meramente como uno de los aspectos del trabajo revolucionario sino como el

aspecto fundamental a escala internacional y uno de los aspectos fundamentales en los países donde las condiciones mínimas aun no existen.” (“Resolution on Latin América”, *Intercontinental Press* 14 de julio de 1969, p. 720.)

Por supuesto, encarar la preparación técnica es meramente una fase necesaria en la aplicación práctica de la teoría de la guerra de guerrillas. Si se está de acuerdo con la teoría, es lo más lógico llevarla a la práctica.

La minoría defendió una teoría diferente y por lo tanto señaló tareas prácticas correspondientes a esta teoría: “La tarea clave de la vanguardia latinoamericana, como en todos lados, sigue siendo la construcción del partido marxista revolucionario. Esto tiene prioridad sobre todas las cuestiones de táctica y estrategia en el sentido de que estas deben dirigirse a obtener este fin, como eslabón decisivo del proceso revolucionario. No es suficiente decir, como lo hace la resolución en el punto 19, que la existencia y funcionamiento de un partido revolucionario, lejos de ser un esquema gastado de marxistas trasnochados, corresponde a las necesidades concretas e ineluctables del desarrollo de la lucha armada misma...”

“El Partido no es un medio para la lucha armada, como parece decirlo esta frase. La lucha armada es un medio para llevar al proletariado al poder bajo la dirección del partido. La construcción del partido debe ser comprendida y presentada como la tarea central, la orientación fundamental, la preocupación casi exclusiva de la vanguardia. Y lo explosivo de la situación latinoamericana no disminuye esta necesidad, la intensifica”. (Joseph Hansen, “Assessments of the Draft Resolution on Latin América”, *Discussion on Latin América, 1968-1971*, p. 23.) La minoría criticó la resolución sobre América Latina por prestarle poca atención a la juventud radicalizada como campo de reclutamiento y sugirió que se rectificase esta parte: “Por lo que a la estrategia de nuestro movimiento concierne, las principales características de este avance de la juventud en una dirección revolucionaria son: 1) su manifestación en centros urbanos; 2) la participación de masas considerables; 3) su tendencia a tratar de ligarse a los trabajadores y otros sectores de las masas y llevarlos a la acción.”

“De allí se sigue que el problema de desarrollar consignas y medidas de transición para atraer a estas fuerzas a la IV Internacional es un problema agudo. ¿En qué contribuye el proyecto de resolución sobre Latinoamérica a resolver tal problema en ese sector del mundo? La respuesta es: en nada”. (Ibid., p. 25.)

La minoría puso considerable énfasis en el menosprecio de la resolución por el programa de transición, su método y las tareas prácticas que esboza.

### **3. Una reacción indiscriminada vs. posibles concesiones**

De acuerdo con la opinión de la mayoría, en 1969 la guerra civil arrasaba a América Latina. “Esto no sólo en un sentido histórico sino en un sentido mas directo e inmediato. América Latina ha entrado en un período de explosiones y conflictos revolucionarios, de lucha armada en diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y de guerra civil prolongada a escala continental”. (“Resolution on Latin América”, *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 718.)

La mayoría atemperó esto diciendo que la existencia de una guerra civil a escala continental no implica “la interpretación simplista de un colapso inevitable del sistema”. Si los revolucionarios no actúan a tiempo “el imperialismo y el capitalismo indígena se reorganizarán, sí bien precariamente, alternando soluciones nuevas y tradicionales”. (Ibid., p.718).

A pesar de esta aclaración, los autores de la resolución veían poco margen de maniobra tanto para el imperialismo como para la burguesía indígena, “...enfrentada con el estado de los trabajadores cubanos, la burguesía no puede evitar alinearse junto al imperialismo (dejando de lado las posibles maniobras diplomáticas temporarias) y se prueba absolutamente incapaz de desarrollar un programa aun con las mas modestas reformas democráticas.” Aun más enfáticamente: “Los estratos de la burguesía nacional ligados a la industria surgen o se desarrollan intrínsecamente completamente con las estructuras imperialistas y en la más estricta dependencia de ellas. Son intrínsecamente incapaces de la mas mínima acción independiente, ya sea en el campo económico o político”. (Ibid., p. 719.)

Excluyendo “absolutamente” reformas democráticas sustanciales y con una burguesía nacional intrínsecamente incapaz de ninguna acción independiente, la mayoría no solamente no veía otra alternativa que la guerra de guerrillas, sino que le vaticinaba un futuro brillante. Podía muy bien detonar una secuencia de hechos revolucionarios, precisamente como lo creía el Che Guevara.

“En una situación de crisis prerrevolucionaria como la que está experimentando actualmente América Latina a escala continental, la guerra de guerrillas puede estimular de hecho una dinámica revolucionaria, aunque al principio el intento parezca venir de afuera o ser unilateral (como fue el caso con la guerrilla boliviana del Che).” (Ibid., p. 720.)

La minoría aceptó que la así llamada burguesía nacional, en América Latina como en cualquier parte del mundo colonial o semicolonial, es incapaz de otorgar concesiones a las masas en una escala suficiente como para abrir un período prolongado de democracia burguesa. Sin embargo era peligroso -argumentaba la minoría- tener una visión tan rígida de las limitaciones de la burguesía nacional y sus sostenedores imperialistas, como para excluir a escala continental ninguna capacidad de su parte como para hacer absolutamente ninguna concesión significativa.

Por supuesto, la mayoría reconocía que podrían ocurrir algunas oscilaciones, pero sostenía que éstas no serían de mayor importancia. Sobre este punto la *Resolución sobre América Latina* afirma: “Esto no excluye posibles oscilaciones en las más diversas direcciones, incluyendo nuevos y efímeros intentos pseudoreformistas, maniobras políticas y aun variantes dentro del marco de los regímenes militares (grupos de oficiales juegan continuamente al ‘nasserismo’ en varios países y el contenido inmediato de los golpes militares no es siempre el mismo en cada situación).”

Esta concesión —si podemos llamarla así—, queda anulada por las frases inmediatamente siguientes:

“Pero esto no cambiará nada en la tendencia general, profundamente enraizada: en una situación de crisis crónica y tensiones prerrevolucionarias, las clases dominantes se verán inevitablemente obligadas a utilizar brutales medidas de represión y apelar a regímenes políticos despóticos y terroristas. Puesto que estas clases a menudo no son muy sólidas como fuerzas sociales y no pueden considerar seriamente resolver sus problemas a través de regímenes reaccionarios de tipo popular según el modelo fascista, los regímenes militares siguen siendo el recurso más probable.” (*Ibid.*, p. 718.)

La minoría argumentaba que la lucha de clases tiene altibajos que están signados por avances y retrocesos de las clases enfrentadas que pueden ser de importancia considerable, sino decisiva, para las secciones de la IV Internacional en América Latina en su actual estado de desarrollo. Así, era falso y esquemático pintar la situación de todos los países de América Latina como políticamente prerrevolucionaria, dejando de lado las diferencias entre los países y las distintas coyunturas que los afectan. En el momento del Noveno Congreso Mundial, la lucha de clases en algunos países estaba en ascenso (Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina), mientras en otros estaba en retroceso. Brasil, el país más importante de todos, aun sufría los efectos del golpe contrarrevolucionario de 1964. En cuanto a los movimientos guerrilleros, habían sufrido una serie de desmoralizadoras derrotas en todas partes.

Lo peor de todo fue el error de la mayoría de proponer una receta táctica (la guerra de guerrillas) para el continente entero. Esta fijaba por adelantado “la táctica a seguir por todas las secciones nacionales dejándoles a su criterio tan sólo la tarea de cumplir la fórmula táctica en la situación local” (Joseph Hansen, “Assessments of the Draft Resolution on Latin America”, *Discussion on Latin America, 1968-1971*, p. 24).

La mayoría predicaba la rigidez precisamente en el área donde las secciones nacionales hubieran debido abrirse a las diversas posibilidades; entre estas la mejor era sacar ventaja inmediata de cualquier concesión que la burguesía se viera obligada a hacer presionada por la lucha de clases, por limitada, parcial o temporaria que fuera.

#### **4. Efecto de la tendencia hacia las normas “clásicas”**

La mayoría, aunque sin excluir completamente otras variantes como la del “reformismo militar”, se jugaba con la perspectiva de un “brutal ascenso represivo por parte de las clases dominantes nativas y el imperialismo”. La resolución sobre América Latina afirmaba categóricamente: “La experiencia de Bolivia, donde todas las formas de actividad organizativa normal son aplastadas continuamente, así como la experiencia de Perú, donde la represión no ha amainado desde 1962, especialmente en el campo, son absolutamente claras. Lo mismo vale para México, donde la clase dominante, regresando a sus tradiciones más bárbaras, no titubeó en masacrar despiadadamente a los estudiantes (los contraataques oficiales o ‘semioficiales’ del régimen brasileño seguían la misma lógica).” (“Resolution on Latin America”, *Intercontinental Press*. 14 de julio de 1969, p. 720.)

La minoría no fue sorprendida por los levantamientos urbanos que condujeron a la burguesía de Perú, Bolivia y Chile a instalar regímenes reformistas y que llevó, en el caso de Bolivia a la aparición de la Asamblea Popular. “Nosotros predijimos en nuestros argumentos que en América Latina la lucha revolucionaria tendería a desplazarse a los centros urbanos, y citamos como uno de los primeros ejemplos de esa tendencia lo sucedido en Santo Domingo” (Hansen, “Report to the World Congress”, *Discussion on Latin America*, p. 44).

Los sucesos de Bolivia confirmaron la posición de la minoría en el Noveno Congreso Mundial, ya mencionada, de que el curso de las luchas revolucionarias en todo el mundo tendía hacia las normas ejemplificadas por la Revolución Rusa de 1917.

#### **5. Castrismo vs. leninismo**

En defensa de su teoría de la guerra de guerrillas, la mayoría sostuvo que la explicación para la larga serie de derrotas sufridas por quienes habían intentado aplicarlas en América Latina desde la Revolución Cubana debería buscarse en errores prácticos y no en la concepción.

“El fracaso de ciertos experimentos guerrilleros (en Perú por ejemplo) se produjo, en gran medida, más por errores en el análisis de la situación y las relaciones de fuerza entre las masas que por errores en la concepción”. (“Resolution on Latin America”, *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

La minoría adujo que esta opinión constituía una adaptación a las posiciones de Fidel Castro y el Che Guevara sobre la posibilidad de repetir el modelo específico de la Revolución Cubana en cualquier parte de América Latina. En el

Noveno Congreso se hizo un detallado análisis de esta posición errónea así como los errores específicos de Guevara en Bolivia.

“Sintetizando todos estos errores, llegamos a la conclusión general de que el Che Guevara colocó a la técnica guerrillera —la técnica de la lucha armada— por encima de la política. Colocó la acción militar por encima de la construcción del partido...”

“La conclusión que se debe sacar de esto... es que ante todo la guerra de guerrillas no puede levantarse como estrategia general al margen de lo útil que pueda resultar como táctica en ciertas situaciones, cuando es utilizada por un partido combatiente sólidamente construido.”

“Una segunda conclusión a sacarse de esta experiencia, es que volvió a demostrar que la lucha en América Latina, se ha tornado mas difícil y requiere un instrumento mejor: requiere la construcción de un partido combatiente en un grado mucho mayor que, por ejemplo, en 1958 ó 1959.” (Hansen, “Report of the World Congress”, *Discussion on Latin America*.y.49.)

Así como la mayoría en el Noveno Congreso no supo aplicar el método del programado transición a la actual situación de América Latina, tampoco supo hacer un análisis crítico de la teoría guerrillera guevarista.

“En realidad, la resolución es un reflejo bastante fiel de las opiniones sobre esta cuestión expresadas públicamente por la dirección cubana...”

“La táctica propuesta no puede considerarse adecuadamente sin referirla a su relación con el triunfo de la Revolución Cubana y con la forma en que desde entonces ha sido extrapolada por la dirección cubana a América Latina y otros lados. La resolución falla en esto en la forma más primaria.” (*Ibid.*, p. 21.)

El camarada Hugo González Moscoso, uno de los dirigentes de la mayoría, había indicado la fuente de sus opiniones sobre esta cuestión dos años antes del Noveno Congreso Mundial: “En las condiciones imperantes en América Latina los resultados obtenidos por la guerrilla cubana, pueden ser alcanzados en cualquier país. Por lo tanto, yo afirmo que la guerra de guerrillas es incontrovertiblemente el camino que deben seguir los revolucionarios para liberar a su pueblo de la explotación capitalista e imperialista” (“The Cuban Revolution and Its Lessons”, *Fifty Years of World Revolution*, Pathfinder Press, p. 193).

En relación a esto, el camarada Peng Shu-tse respondió: “Las ideas del camarada Moscoso son un reflejo di recto de las ideas contenidas en la declaración general de la OLAS.” (“Return to the Road of Trotskyism”, *Discussion on Latin América*, p. 29).

Continuando su comentario, el camarada Peng decía: “La adopción de la estrategia guerrillera por secciones latinoamericanas y aun por la dirección internacional es un reflejo directo de la influencia castrista sobre la Internacional. Esta situación lleva a estudiar la lógica de las relaciones y diferencias entre el castrismo y el trotskismo (*Ibid.*, p. 31).

Cuando más tarde se supo (pues no fue informado en el Congreso) que el PRT (El Combatiente) había favorecido públicamente la adopción de la estrategia castrista ya en 1968, quedó claro cuan acertado era el análisis del camarada Peng sobre el viraje del Noveno Congreso Mundial.

“Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo. (“*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo.*”) Ediciones Combate, p. 40; *Internacional Información Bulletin*, n° 4 octubre de 1972, p. 18.

El camarada Peng agregaba: “Nosotros, por supuesto, defendemos al Estado Obrero Cubano contra el imperialismo y aun podemos en ciertos temas específicos darle apoyo crítico a la dirección cubana contra esta o aquella tendencia, como por ejemplo a su ataque a la línea de Moscú de coexistencia pacífica y de la vía pacífica al socialismo. Por otro lado, debemos criticar firmemente todas las debilidades de la dirección cubana. Debemos criticar errores tales como su apoyo a la estrategia de la guerra de guerrillas, señalando que ella no es una alternativa a la estrategia pacifista proclamada por los estalinistas sino que objetivamente y a la larga la estrategia guerrillera sólo ayudará al oportunismo estalinista y también al imperialismo yanqui.» (Return to the Road of Trotskyism», *Discussion on Latin América*, p.32.)

## 6. Dos opiniones sobre la guerra de guerrillas

La minoría insistió en el hecho de que no se oponía a la guerra de guerrillas *per se*. Y que esta podía resultar ventajosa en ciertas situaciones como complemento de la lucha de masas. La utilización de la guerrilla era una cuestión táctica que las distintas secciones debían determinar. A lo que se oponía la minoría era a la conversión de la táctica guerrillera en una orientación estratégica que inevitablemente subordinaba la orientación estratégica de la construcción del partido revolucionario de masas.

La minoría señaló que el movimiento trotskista no carecía de experiencia reciente en los problemas de la guerra de guerrillas, poniéndola a prueba desde la Revolución Cubana y aprendiendo, a veces a las malas, algunas lecciones sobre ella. En particular, se insistió en la importancia de las lecciones de Perú durante el gran levantamiento campesino dirigido por Hugo Blanco a principios de la década del 60.

Hasta el viraje del Noveno Congreso Mundial esto se consideraba una adquisición de todo el movimiento trotskista mundial. Podemos recordar lo que dijo de ellas el camarada Maitan en una polémica contra Régis Debray en 1967:

“La experiencia peruana ha sido indudablemente una de las mas importantes de los últimos cinco años; una experiencia rica y variada, sorprendente por la multiplicidad de movimientos, la aplicación de líneas palpablemente diferentes, los triunfos momentáneos seguidos por represiones devastadoras y por trágicos retrocesos. Ningún intento serio de hacer generalizaciones válidas para toda América Latina puede realizarse sin un análisis detallado y profundo de la experiencia peruana.” (“Major Problems of the Latin American Revolution — a Reply to Régis Debray”, *International Socialist Review*, setiembre—octubre 1967, p. 7.)

Citando contra Debray los logros de la dirección de Hugo Blanco, el camarada Maitan decía que “para comprender mínimamente el trabajo de Hugo Blanco, se debe comenzar del contexto en el cual se desarrolló y entender sus implicancias objetivas en la situación dada. Cuando comenzó su trabajo con los campesinos, Blanco estaba reaccionando por un lado contra las tendencias aventureras y putchistas que se habían desarrollado dentro de su propia organización; por otro, estaba rompiendo con la tradición de cierta izquierda urbana que estaba en parte atada a esquemas obsoletos, en parte siempre dispuesta a *discutir* nuevos caminos pero incapaz de adoptar medidas prácticas para ligarse a las masas campesinas. La experiencia de Blanco de ninguna manera se desarrolló según modelos abstractos sino en relación cada vez más íntima con el movimiento de masas. Ahora, frente a los hechos, sólo un ciego podría dejar de comprender la importancia histórica que tal trabajo ha tenido en la educación de los sectores campesinos, aun dejando de lado que es demasiado pronto para hacer un balance del impacto que tendrá sobre el futuro del movimiento revolucionario, el proceso de Tacna y los acontecimientos siguientes, durante los cuales Hugo Blanco emergió como un héroe del pueblo peruano y latinoamericano» (*Ibid.*, p. 7 y 8).

Puede juzgarse la posición sostenida en bloque por la dirección de la Cuarta Internacional en esa época, por la aprobación con que el camarada Maitan citaba las opiniones de Hugo Blanco en algunas cartas escritas poco después de su encarcelamiento:

“En primer lugar, para aquéllos que le han imputado a Blanco tendencias reformistas (quizás porque utilizó la organización sindical como un medio y se preocupó también por las mas modestas necesidades de los campesinos, sin descuidar el hecho de que triunfos parciales podían resultar valiosos para reforzar la confianza de los campesinos en si mismos) les hacemos notar el siguiente pasaje: Hemos descubierto un sendero ancho y seguro y estamos avanzando. ¿Por qué hemos de perder la cabeza ahora? Los camaradas que se hallan en prisión deben entender que el partido no puede movilizarse según la ansiedad provocada por el encierro sino sólo de acuerdo a las necesidades del pueblo peruano y a las posibilidades que se le abren. Sí hay alguno que está libre y apurado y se siente capaz de lanzarse a la guerrilla, ¡magnífico! Que lo demuestre entregándose totalmente en su actividad a un sindicato campesino, el de Chumbivilcas por ejemplo, yendo y viniendo a pie. Después que nos hable de la guerra de guerrillas, si aun le quedan fuerzas. ¿Acaso la organización de sindicatos campesinos no entrena a los militantes en la vida nómada? Y obtiene un resultado muy importante: la incorporación consciente de amplias masas a la lucha. Debemos ganar tanto terreno como sea posible antes de abocarnos a la lucha armada, para estar seguros de la victoria.” (*ibid.*, p. 9.)

El camarada Maitan citaba aun otro pasaje, calificándolo de “muy importante”:

“Por lo que hace a la táctica guerrillera, estoy totalmente de acuerdo en que se las debe enseñar a los comités de defensa. No debe ser un acto empírico, y a este respecto, el partido de vanguardia tiene un papel que jugar. Debemos aprovechar todo aquel conocimiento de las tácticas guerrilleras *que pueda ser adaptado* a nuestra estrategia.

“Manco II, por ejemplo, que puso sitio al Cuzco hasta lograr casi rendirlo, fue abandonado por sus tropas porque había llegado la época, no recuerdo bien, si de plantar o cosechar las papas.

“Nada de esto interfiere la organización de guerrillas. Se pueden organizar algunas unidades para auxiliar a las milicias. Pero el organismo fundamental para la lucha abierta en Perú será la milicia sindical dirigida por el partido. Aprovechemos todas las ventajas de las peculiaridades de nuestra situación. No abandonaremos nada, habiendo avanzado tanto.

“Se dice que es del interés del movimiento campesino que el FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria, Sección Peruana de la Cuarta Internacional) enfrente la lucha abierta por el poder. Así fue en Cuba. La diferencia está en que ellos primero tomaron las armas y luego montaron el caballo. Nosotros estamos sobre el caballo pero nos faltan las armas. ¿Para qué bajarnos del caballo?”

Hugo Blanco no cambió su opinión durante los años pasados en prisión, como se puede ver por el material incluido en su libro *Tierra o Muerte - La Lucha Campesina en Perú*. En sus críticas a lo que hicieron o dejaron de hacer los trotskistas peruanos, indica sólo dos debilidades: no haber puesto suficiente énfasis en la construcción del partido y haber insistido demasiado en los aspectos guerrilleros de la actividad trotskista durante su proceso en Tacna. Así, en una carta a Hansen escrita en enero de 1970, cuando aun se hallaba en prisión, decía:

“Otro punto en el cual Moreno tenía razón contra nosotros: Mi defensa y la defensa de los sucesos de Chaupimayo no debería haber sido la de una ‘guerrilla trotskista’ como en general se hizo sino la de un ejemplo de aplicación del

programa de transición *en oposición* al guerrillerismo. Por vía de contraste se presentó como un ejemplo de lucha armada que surge como resultado del trabajo con las masas.” (*Discussion on Latin América*, p. 55. Subrayado en el original.)

En el Noveno Congreso Mundial los delegados y observadores de la minoría llamaron a la concurrencia a no menospreciar la experiencia de la Cuarta Internacional en la guerra de guerrillas, en particular las enseñanzas de la lucha campesina peruana bajo la dirección de Hugo Blanco, durante la cual nuestro movimiento tuvo el honor de movilizar al más amplio y dinámico movimiento campesino de la historia reciente de América Latina. Señalaron especialmente el camino concreto que se había seguido para proceder a ganar la dirección del campesinado.

La mayoría no prestó atención y despreció las lecciones del propio movimiento trotskista en la lucha campesina de América Latina.

## **7. El peligro de un renacimiento estalinista**

La mayoría sostenía que la conciencia de las masas latinoamericanas, incluido el campesinado, había alcanzado un nivel tan alto como para liquidar el debate sobre la posibilidad de una vía pacífica al socialismo.

“En América Latina, la polémica entre los defensores de una vía ‘pacífica’ y ‘democrática’ y los defensores de la vía revolucionaria ha sido totalmente superadas...” (“Resolution on Latin América”, *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

La delegación mexicana, impresionada por los argumentos de la mayoría sobre este punto, declaró: «Como lo reconoce claramente el proyecto de resolución, el debate sobre las vías pacíficas o violentas ha sido completamente superado.” (“The Position of the Mexican Delegation to the Ninth Congress of the Fourth International on the United Secretariat Resolution on Latin América”, *Discussion on Latin América*, p. 35.)

Por supuesto que estas declaraciones fueron hechas antes de las experiencias de Perú y Bolivia y, sobre todo, del triunfo de la Unidad Popular chilena, que dieron nueva vida al nacionalismo burgués y, junto con el, al frentismo popular de los estalinistas y socialdemócratas en toda América Latina, barriendo de su superficie a no pocos combatientes guerrilleros.

En el Noveno Congreso Mundial la minoría explicó detalladamente el rol que jugó el castrismo en auxilio de estos movimientos.

“Pero confinando la discusión con los estalinistas casi exclusivamente al campo de la lucha armada y limitándola aun más a la cuestión de la guerrilla rural, los cubanos dejaron, por omisión, un precioso terreno político a sus oponentes. Así los estalinistas venezolanos, traidores de la lucha revolucionaria, pudieron avanzar argumentando sobre la necesidad para los trabajadores de contar con un partido revolucionario. El Partido Comunista de Venezuela citaba a Lenin de un modo completamente abstracto, como una cortina de humo, pero los cubanos no fueron capaces de responderles adecuadamente, y esto influyó sobre algunos honestos militantes revolucionarios. Igualmente, los cubanos no supieron ofrecer una alternativa a los estalinistas en los centros urbanos, facilitándoles conservar una importante periferia, que por supuesto ahora tratan de utilizar para sus maniobras y cabildos en la arena electoral de la burguesía.

“De la misma forma los cubanos cedieron el campo de la teoría a los estalinistas...”

“Estos sacaron grandes ventajas de la ineptitud de los cubanos o de las vacilaciones frente a posibles presiones económicas de Moscú, que utilizaron para seguir oscureciendo y echando tierra a la cuestión.”

“El resultado de tales errores fue que, aun en situaciones tan favorables como la de Venezuela, apoyados por el prestigio de la revolución cubana y las numerosas ventajas del poder estatal, los cubanos terminaron siendo una pequeña minoría en su lucha faccional contra el stalinismo» (Hansen, «Assessments of the Draft Resolution on Latin América», *Discussion on Latin América*, 1968—1971, p. 22).

Los hechos han confirmado de la manera más absoluta la certeza de los análisis sobre esta cuestión propuestos por la minoría en el Noveno Congreso Mundial.

## **8. El campo de trabajo correcto**

La mayoría descartaba al proletariado como un campo de trabajo inmediato. “De hecho, en la mayoría de los países la variante más probable es que por un largo período los campesinos tendrán que soportar el peso mayor de la lucha y en considerable medida los cuadros del movimiento serán provistos por la pequeña burguesía revolucionaria.” (“Resolution on Latin América”, *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

Es cierto que esta afirmación era acompañada por una reafirmación del rol dirigente del proletariado en un sentido histórico y de un comentario sobre la posibilidad de que este rol dirigente se ejerciese en formas muy variadas. Debe agregarse que en ningún momento del Noveno Congreso Mundial la mayoría negó el rol revolucionario del proletariado. Por el contrario, lo reafirmó cuidadosamente.

Sin embargo, en la resolución se especificó claramente que durante el período siguiente inmediato los campos de trabajo serían el campesinado para “el mayor peso de la lucha” y la pequeña burguesía revolucionaria para “los cuadros del movimiento”. Esta conclusión, por supuesto, se derivaba lógicamente de la teoría de la mayoría sobre la guerra de guerrillas y tal vez de la observación de la experiencia de diversos esfuerzos guerrilleros en América Latina.

La minoría abogó por la orientación proletaria delineada en el programa de transición y por la continuación de las enseñanzas bolcheviques en lo que se refiere a la construcción del partido: aun bajo la represión mas brutal los revolucionarios “no tienen mas alternativa que continuar pacientemente su trabajo político y organizativo, en la clandestinidad o el exilio.” (Hansen, “Assessments of the Draft Resolution on Latin América”, *Discussion on Latin América*, 1968-1971, p. 19.)

El camarada Peng decía: “Reemplazar el programa de transición por la estrategia guerrillera, descuidar el trabajo serio en el seno del proletariado y en sus organizaciones tradicionales, por ejemplo los sindicatos, y continuar adaptándose a diferentes corrientes y direcciones pequeñoburguesas, no sólo nos impedirá construir la Internacional, sino que conducirá a nuestro movimiento a un callejón sin salida.” (“Return to the Road of Trotskyism”, *Discussion on Latin América*, p. 34)

Como ya se dijo, la minoría insistió en la importancia de darse una política hacia la juventud radicalizada, señalando su peso en los centros urbanos, su predisposición a intervenir masivamente en manifestaciones y su tendencia a ligarse a los trabajadores y otros sectores de las masas y conducirlos a la acción. Esto se sostenía no sólo frente a las perspectivas de la experiencia en Francia, los EE.UU. y muchos otros países sino porque el movimiento trotskista mundial se ha dirigido a la juventud desde su fundación, enmarcando esta orientación en el programa de transición.

## **9. La lucha por las reivindicaciones democráticas**

La *Resolución sobre América Latina* omitía considerar adecuadamente la lucha por las reivindicaciones democráticas, de las cuales la fundamental es la reforma agraria.

La reforma agraria es una cuestión importante en todo el continente y juega un rol clave en la política de Brasil, Perú, Colombia y América Central.

La *Resolución* contiene un párrafo sobre el campesinado que menciona su “hambre de tierras” y otros motivos que conducen a su radicalización. En lugar de insistir sobre la importancia central de la reivindicación democrática de la cuestión agraria para movilizar al campesinado, se concluye con una visión exagerada del nivel político del campesinado a escala continental. Según la *Resolución*, los campesinos “han asimilado la lección de la revolución cubana, cuyos rumbos siguen constantemente; han aprendido mucho de la experiencia guerrillera y no están desconectados del movimiento estudiantil revolucionario, cuya influencia les llega a través de mil diferentes canales.” (“Resolution on Latin América”, *Intercontinental Press*. 14 de julio de 1969, p. 716.)

El movimiento campesino está íntimamente relacionado con las luchas de las nacionalidades oprimidas. La *Resolución* lo menciona correctamente (p. 716) pero sólo de pasada. No se saca ninguna conclusión sobre su importancia para las secciones de la Cuarta Internacional en América Latina. No se dice nada sobre cómo trabajar concretamente sobre este problema.

El camarada Peng, basándose en las lecciones de Lenin y Trotsky y en la experiencia del movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales, particularmente China, insistió en la necesidad de clarificar el aspecto democrático de la Revolución Latinoamericana. Desafió a los camaradas de la mayoría a explicar por qué en su “estrategia continental” habían dejado de lado la lucha por las reivindicaciones democráticas. No obtuvo respuesta.

El hecho es que la mayoría descartaba el lado democrático de la Revolución Latinoamericana. Si bien admitía la posibilidad de que la revolución podía comenzar “como una revolución democrática antiimperialista en lo que respecta a sus objetivos y a la conciencia de las masas”, sostenían que la posibilidad “no afecta la lógica del proceso con todas sus inevitables implicancias sobre la alineación y papel de las clases sociales”. (*Ibid.*, p. 18.)

El proceso al cual se refería era a la dinámica de la revolución permanente. Como declaración abstracta, la *Resolución* es correcta en este aspecto. Sin embargo, al no haber propuestas concretas, la teoría de la revolución permanente no se usa como una guía para la acción.

Esto se deriva del error de la mayoría de sobrestimar el nivel de conciencia del campesinado. Difícilmente se hace necesario un programa concreto de reivindicaciones democráticas si la conciencia campesina ya ha superado esta etapa de la revolución. Al no prestarle atención a esto, nuestros camaradas corren el peligro de encontrarse marginados cuando estalle la lucha democrática.

## **10. Ampliación y profundización de una línea equivocada**

En el Noveno Congreso Mundial la minoría contestó que la orientación guerrillera adoptada por la mayoría no se podía limitar a América Latina. “Si el *Proyecto de resolución sobre América Latina* fuera aprobado en su forma actual por el próximo Congreso Mundial, sería difícil para nuestro movimiento explicar por qué la orientación votada como correcta para América Latina no lo es para el resto del mundo colonial y semicolonial. Ciertamente podría cuestionarse que tal posición es inconsecuente y que no se puede trazar razonablemente una frontera geográfica tan cortante” (Hansen, “Assessments of the Draft Resolution on Latin América”, *Discussion on Latin América*, 1968-1971, p. 26).

Los dirigentes de la mayoría no mantuvieron una posición unificada sobre esta cuestión tan importante. Algunos fueron equívocos, declarando que la resolución hablaba sólo de América Latina y que era impropio promover tal discusión en ese contexto. El camarada Germain (seudónimo de Ernest Mandel) manifestó enfáticamente que la orientación se aplicaba sólo a América Latina. Mas tarde, los camaradas Germain y Knoeller argumentando a favor, bajo ciertas condiciones, de acciones armadas de “pequeños destacamentos de la vanguardia de partidos obreros y sindicatos” declararon lo siguiente:

“Repitamos nuevamente, para evitar malentendidos, que estas consideraciones se aplican solamente a condiciones prerrevolucionarias y en un contexto político preciso (ausencia de libertades democráticas, imposibilidad de un ascenso gradual del movimiento de masas, etc.). No *se trata* de extender mecánicamente este razonamiento a todos los países del mundo, especialmente los EE.UU., Japón, Gran Bretaña, Alemania, etc.” (“The Strategic Orientation of the Revolutionists in Latin América”, *Discussion on Latin América*, p. 94, subrayado en el original).

Por supuesto, varios camaradas extendieron el razonamiento de la mayoría sobre esta cuestión a otros países, incluyendo a Francia que difícilmente pertenece al sector colonial o semicolonial. Mas adelante insistiremos sobre esto.

## 11. Cosechando desastres

En el Noveno Congreso Mundial la mayoría no explicó en términos prácticos lo que pensaban hacer. En contra de la euforia expresada por los dirigentes de la mayoría sobre la posibilidad de lograr un rápido salto por la acción guerrillera en algunas áreas del mundo, la minoría expresó las más funestas predicciones acerca de los resultados finales de este proyecto.

Después, estos resultados incluyeron un desastre en Bolivia y la degeneración política de los grupos guerrilleros en Argentina, que analizamos en detalle en los dos capítulos siguientes.

## 12. Ceder al ultraizquierdismo

En el Noveno Congreso Mundial la mayoría prestó poca atención a los argumentos ofrecidos por quienes se oponían a la adopción de la guerra de guerrillas como línea estratégica central. En cambio persistieron y profundizaron su error. La minoría, por consiguiente, comenzó a balancear el significado de este comportamiento, llegando a la conclusión de que debía ser caracterizado *políticamente* como una concesión al ultraizquierdismo.

“Así, en el Congreso surgieron dos conceptos sobre el rumbo fundamental de la revolución.

“La fuente de las presiones para elevar a la ‘guerra de guerrillas rural’ a la categoría de principio está clara. Son los combatientes guerrilleros, particularmente en América Latina... e importantes sectores de la juventud radicalizada, es decir aquellos que aun no cuentan con suficiente experiencia política y que han hecho una mística del destino del Che Guevara y que no conocen a fondo el ejemplo de Hugo Blanco.

“La línea propuesta por el camarada Maitan y oficializada en la *Resolución sobre América Latina* debe ser caracterizada objetivamente como una concesión al ultraizquierdismo...

“La aplicación consecuente de la orientación alentada por el camarada Maitan sería desastrosa para la Cuarta Internacional. Esta línea no puede limitarse a América Latina o al mundo colonial en general pues las mismas tendencias ultraizquierdistas a las cuales se ha claudicado operan en los centros imperialistas. La aplicación de una línea ultraizquierdista en América Latina seguramente será acompañada por al menos la indulgencia hacia el ultraizquierdismo en las metrópolis. De hecho, existe evidencia de que tal cosa ya ha ocurrido en un contexto tan diferente como Inglaterra.

“La adopción por un congreso mundial de una resolución que eleva la guerrilla rural a la condición de estrategia central debe por lo tanto ser calificada de grave. Luego de una profunda discusión sobre la misma en todas las secciones de la Cuarta Internacional, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para rectificar este error en el próximo congreso mundial” (Hansen, “A Contribution to the Discussion on Revolutionary Strategy in Latin América”, *Discussion on Latin América*, p. 65).

En la discusión ulterior, la mayoría ha intentado demostrar que el viraje hacia la guerrilla adoptado en el Noveno Congreso Mundial continúa la tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Las únicas citas de alguna importancia que han sido capaces de desenterrar en aparente favor de su posición, son unos pocos escritos de Lenin durante una de las fases pasajeras de la revolución rusa de 1905. A pesar de una intensa búsqueda, han sido incapaces de encontrar nada a

favor de su postura en todos los volúmenes que escribiera Lenin después de esa episódica experiencia. Los camaradas de la mayoría no le dieron importancia a que Lenin no siguiera hablando del tema.

En cuanto a Trotsky —el más grande experto y práctico militar que el movimiento marxista ha producido— la mayoría abandonó el intento de utilizarlo después de ser refutada por la minoría. Después de todo, la posición de Trotsky sobre la guerrilla, sobre la cual escribió en los últimos años de su vida, es demasiado conocida como para que se abuse fácilmente de ella.

Otro recurso utilizado por la mayoría ha sido el de usar los términos “guerra de guerrillas” y “lucha armada” como sinónimos. El resultado de esto es que los guerrilleros en muchas partes del mundo usan los términos en la misma forma. Así, cuando la mayoría escribe o habla de lucha armada significa guerra de guerrillas para los devotos de esa estrategia, mientras que para los marxistas, incluyendo nuestro propio movimiento, al menos en el pasado, ha significado la lucha armada de las masas del proletariado y el campesinado en una verdadera insurrección o guerra civil. A través de estos vericuetos semánticos la mayoría pretende presentar el viraje hacia la guerrilla como parte de la tradición de lucha armada enseñada y practicada por Lenin y Trotsky.

Para clarificar las diferencias sugerimos que sería una gran ayuda si la mayoría renunciara a este tipo de discusión bizantina y admitiera francamente que su orientación no es una simple continuación del trotskismo sino un intento de introducir en el trotskismo una estrategia originada fuera de él.

Es hora de avanzar en la discusión. Esto sólo puede hacerse volviendo a la realidad concreta y apreciándola a la luz de un análisis marxista. En los 3 años transcurridos desde el debate en el Noveno Congreso Mundial, ambas líneas han sido sometidas al examen de la experiencia. Actualmente es posible hacer un balance de los resultados en Bolivia y Argentina, las dos áreas en las cuales la decisión de aplicar la guerrilla como orientación estratégica ha sido llevada a la práctica. Esto es lo que nos proponemos hacer.

[ANTERIOR](#)   [INDICE](#)   [POSTERIOR](#)